

MAZAPAN

CARAS

AÑO 3
Nº 59 18 DE JULIO 1990

RECETA CON MAGIA

por Isabel Hohlberg

El Municipal se vistió de niño para celebrar en grande los diez años del grupo. Y es que fue el cumpleaños de la cuncuna amarilla, de Carola la caracola y la chinita Margarita. De regalo, las veremos reaparecer en las pantallas de Televisión Nacional, en tres ciclos de programas especiales.

Es una casita como de cuentos, ese rincón de las Mazapanes. Muchos cojines en el suelo, pisos de mimbre verdes, rojos y amarillos, todos los sombreros imaginables en la pared, un piano, instrumentos por aquí y allá, algunas fotos, y ese closet mágico, del que salen disfraces y más disfraces.

Allí conversamos, en una tarde fría, de esas esperando la lluvia. Entre tazas de café, un termo y un tostador eléctrico sacador de apuro.

Son seis mujeres las que se ríen fuerte frente a la grabadora, mientras piensan que están desconectadas. Más se ríen cuando les pido que no se crucen hablando todas a la vez. "Eso lo hacemos pésimo", advierten. Pero lo hicieron de lo más bien. Dejaron que Michelle Salazar hiciera de hilo conductor de la entrevista. Ella es la que las organiza y se nota. El resto del grupo dice que "tiene una vitalidad" que las hace moverse. Michelle lo llama "el látigo". Y, de cuando en cuando, el entusiasmo de las otras mazapanes agregó comentarios y anécdotas.

Y empezaron a recordar cuando nació *Mazapán*. Fue Carmen Lavanchy, que las conocía a todas de la escuela de música de la Universidad Católica, la que les propuso cantar juntas varias canciones infantiles que había compuesto o arreglado. Quería ver cómo sonaba esta música y a todas les gustó. Entonces, a Verónica Prieto se le ocurrió grabar esto que sonaba bonito. Con María de la Luz Corcuera, la Lulú, partieron al sello que tenían Sonia y Miriam. Esa primera grabación, bastante artesanal, era lo que les hacía falta para darse cuenta de que ya eran un grupo. Pero aún no tenían nombre.

Una tarde de invierno, tomando té, les tincó *Mazapán*. Era una cosa rica, calentita, como hecha con las manos y con mucho cariño. Servía para hacer animalitos, que eran los

protagonistas de sus primeras canciones. Además, el nombre tenía una sonoridad entretenida. Las tenía todas.

Muy serias, paradas frente a un atril, las siete mazapanes entonaron sus primeras canciones. Esas de la

cuncuna amarilla, la jirafa resfriada, la chinita Margarita, alegre y juguetona, o Andrés, el pez, que reclamaba enojado porque "a mí ni a ningún pescado, jamás le han cantado".

—*¿Es muy distinto el Mazapán de hace diez años al de ahora?*

—Como todas las cosas, ha tenido una evolución. Era distinto juntarse para grabar un disco, como fue al comienzo, a las otras proyecciones que hemos tenidos con los años. Pero lo fundamental queda, y eso es enriquecer a los niños con música. Porque es tan importante que ellos conozcan buena música desde chicos, para que tengan una idea de lo que es ese lenguaje y sean capaces de gozarlo. No se necesita ser pintor para gozar con el arte.

LOS GIRASOLES

Fue Marta Blanco la que se atrevió con ellas. Y en 1983 las invitó a intentar algo para canal 11. Nació entonces el *Masamigos*, el programa que grabaron ese año, pero que se sigue dando

hasta hoy. En él se atrevieron a cosas increíbles. Allí los niños escuchan a Bethoveen o a Bach. Y pequeños de tres o cuatro años, que apenas se empuñan y recitan sus primeras frases de corrido, aprenden que Van Gogh pintó girasoles y entienden que el color es algo que tiene vida.

Los niños, gracias a Dios, no saben que esa magia que los hechiza diariamente, mañana y tarde, está sacado del baúl de los recuerdos del canal. Y se lo repiten una y otra vez. Junto a las tías ordenan el ático, hacen remolinos de papel lustre o se disfrazan con esa simplicidad que da una bufanda vieja o los zapatos de mamá. Sus cosas cotidianas cobran vida, ellos se sienten importantes y para Mazapán eso es lo importante.

Y las mamás siguen agradeciendo que existan. Salen tranquilas si saben que van a dar el *Masamigos*, sin preocuparse de que los niños se hipnoticen con él. Si hasta los temores desaparecen en sus canciones. El fantasma, que asustaba a doña Mercedes, se convierte en su mejor amigo, y la tierra tiembla "porque le pica algo y quizá se quiso rascar".

Porque lo que hace Mazapán es más que música. Es despertar la imaginación. Rescatan esa tradición sana de las historias contadas en tardes de invierno, o la magia de esas fábulas del *Tesoro de la Juventud*, cuando como en un ritual sagrado, el abuelo nos prestaba los tomos de su biblioteca.

—¿Le cantan sólo a los niños?

—No, para nada. A través de los niños queremos llegar a todo el mundo. Además, para nosotras componer es una necesidad, y aunque no tuviéramos público tendríamos que hacerlo igual.

—¿Cómo sienten que las ven los niños?

—Creo que nos ven como personajes de televisión, populares, pero no como esos héroes. Es algo más cercano a ellos, nos ven como cotidianamente famosas. Y para los papás somos muy importantes, porque sienten como una base de apoyo educativo. Los papás son muy fanáticos y vibran con las canciones como si fueran niños.

A esa casita roja, en el inmenso patio de una casona casi colonial que fue de la abuelita de Michelle Salazar, llegan todos los miércoles y viernes con sus canciones. La cita es sagrada,

y esos días están prohibidas las horas al dentista o las reuniones de colegio. Lo pasan tan bien juntas que no se lo perderían por nada del mundo.

Se ven tan entusiasmadas que uno se pregunta si se lo toman en serio. Y lo hacen, con la única diferencia de que gozan como niños con lo que hacen. Si hasta en los últimos días de sus embarazos buscan cómo seguir cantando. Cecilia Alamos, que es la costurera del grupo y hace muchos de los disfraces, era una china gorda y Michelle un enorme payaso, mientras escondían en los disfraces los meses de embarazo.

Ni en broma han pensado separarse. Sólo Cecilia Echenique que fue una de las siete fundadoras, emigró a otros rumbos musicales. Y se ven abuelitas, arropadas con chales, pero cantando.

En esos encuentros funciona la censura. Cuando alguna trae su última creación y tiene que cantarla al frente del grupo. Pero es una censura blanda, confiesan, y siempre les gusta lo que las otras hacen. Entonces viene todo un trabajo con Carmen Lavanchy, que hace los arreglos, según cómo quieren que suene la canción. Así, un estruendoso pitazo anuncia la llegada del Tren del Almendral. Una alegre fanfarria presenta al payaso pelucón y son charangos y quenás los que animan el carnavalito del cienpiés, que se fue al norte a arrancar del frío y usa botita de charol que hizo su amigo el caracol.

De música las mazapanes aprendieron en la escuela de la Universidad Católica. El resto, ese espíritu que imprimen a sus actuaciones, se los enseñaron esos 24 hijos que suman, entre un año y los 19. Ellos han marcado la evolución en los temas, porque sus mamás se inspiran en lo que les pasa cada día. En 1982, "Macarena ya era grande, porque perdió un diente...". Año más tarde "Francisco, Joaquín y Cristóbal, quisieron llegar a Marte en una nave espacial".

LAS PIONERAS

—¿Qué pasó con la televisión?
¿Por qué no siguieron en ella?

—Porque se cumplió un ciclo. Siempre tuvimos la idea de darnos un respiro de un par de años y salirnos del ambiente de la televisión para volver con otra proposición. Ese tiempo se fue alargando por varios motivos. No aparecieron nuevas ofertas interesantes y nos dedicamos a grabar todo lo que habíamos acumulado. El ambiente de televisión es tan absorbente que no habíamos tenido tiempo para hacerlo.

Entonces vinieron los libros. Sin la intención de hacer literatura, incursionaron en *cassettes* con cuentos. También en los temas folclóricos. Con *De norte a sur*, recorrieron el país y le cantaron al organillero, al limón de pica y al ombligo del mundo, *Te pito o te henua*. Otro *cassette* acompañó la espera de Navidad, con versiones criollas y ese espíritu simple. Y siguieron sus canciones, que en el fondo son verdaderos cuentos animados, como la

Mazamorra del poroto:

—Desgranaba doña Berta, los porotitos de la huerta, como era viejita y poco oía, no oyó una voz que le decía: "No quiero cocerme, no quiero alfiarme, la mazamorra me da calambre... Era la voz de un porotito, que de sus manos pegó un saltito. Se escondió en una esquina, y lo pilló doña gallina..."

Todo eso es lo que está en el *cassette* doble que preparan. Y estuvo en el Teatro Municipal, cuando el 15 de julio se vistieron de cumpleaños para celebrar los diez años de Mazapán. Esa mañana de domingo, las voces agudas de los pequeños reemplazaron a los conspicuos invitados de siempre.

Alejandro Lyon es el ingeniero de sonido del grupo. "El ha entendido lo que queremos y lo reinterpreta. Nos apoya, nos aporta... y de vez en cuando nos reta". Suya fue la idea de incluir un cuento en cada *cassette*, algo casi subliminal que no está escrito, sino que lo da el orden de las canciones.

Ahora las veremos de nuevo en televisión. Con un proyecto diferente, madurado cuidadosamente, "porque

volver a hacer lo mismo después de siete años no es interesante para nosotras". Así, el *redebüt* de Mazapán, esta vez en Televisión Nacional, será en tres etapas. En julio mostrarán en un recital sus diez años de música. En septiembre, harán una serie de programas de folclore y en diciembre, un calendario de adviento durante todo el mes preparará a los niños para un especial de Navidad, el 25.

—¿Qué significa para ustedes "Xuxa"? ¿Hay algo que las iguale a ella o las separan muchas cosas?

—La facha, le sale del alma a Michelle Salazar. Y revienta una estruendosa carcajada.



Lo pasan demasiado bien juntas y se les nota.

“Lo que ella hace es música comercial, todo suena más o menos igual. Tiene las mismas orquestaciones. Es animada y a los niños les encanta porque tiene mucho ángel. Y porque detrás de todo hay un fenómeno publicitario que influye en los niños”.

—¿Cómo pelear contra ese fenómeno publicitario?

—Es que no hay que pelear. La gracia es hacer las cosas en las que uno cree y si realmente valen la pena van a

quedar. No hay que competir contra la Xuxa. Si la Xuxa está haciendo lo que hace y a los niños les gusta, bienvenida sea. Pero es un fenómeno que va a durar un minuto y nuestra idea es ser un aporte más a largo plazo.

—¿Sienten que hayan hecho escuela en la música infantil chilena?

—Es tan difícil para uno juzgar. No fuimos escuela, sino motivación. Inspirados en *Mazapán* aparecieron más grupos que hacen cosas para niños y es rico que así sea. Fuimos en ese sentido, como las pioneras.

Y ellas mismas cantaron la receta, para hacer un rico mazapán.

“Siete tazas musicales van en el primer lugar,
agregar un lindo canto, revolviendo sin parar,
pon las manos en la masa y más rico va a quedar.

Ya está listo, vamos todas a moldear,
trompos, mariposas, caracol de mar,
y éste es el secreto de este mazapán,

rondas, juegos, muchas ganas de cantar”.